

La Venganza de la Cacopedia

• El movimiento surgió a comienzos de los '80. Conversaciones banales entre amigos paulatinamente tomaron cuerpo hasta alcanzar proporciones monstruosas.

SEGUNDO
DIARIO MINIMO
Umberto Eco



Editorial Lumen

Nadie podría pecar de ignorante al desconocer los escritos y fragmentados textos del movimiento cacopédico. Primero, porque tales rituales —en exceso eruditos— son todos fallaces, y casi nadie se atreve a publicarlos. Por otro lado, para ser un escritor cacopédico legítimo hace falta tener un bagaje cultural tan amplio y profundo, que permita manipular cualquier hipótesis desde sus raíces y jugar con las permutaciones hasta dar con un resultado, al menos, insano.

La Cacopedia se dio a conocer por primera vez a principios de los '80, en las páginas de *Bohemia*. Surgió de conversaciones banales entre amigos, las que paulatinamente comenzaron a tomar cuerpo hasta alcanzar proporciones monstruosas. La cura de la Cacopedia no debe ser mirada en menos, pues algunos de los movimientos artísticos y (sub)culturales más respetados de este siglo (como el Dadaísmo y el Video-Art), también nacieron a partir de coloquios sin importancia entre colegas, en fuentes de soda o restaurantes empíricamente nocturnos. Discusiones rimaban de las que todos alguna vez hemos participado; esas que de pronto se convierten en discursos y luego en apoloquias. Aunque, claro, de esta avalancha de ideas solo muy pocas logran sobrevivir a la luz de la mañana, y ya con la mente en limpio, recién uno descubre el acto involuntario de "falsificación literaria".

FUNDAMENTOS

En un comienzo, la escuela de la Cacopedia estuvo integrada en su mayoría por semiólogos y estetas. Luego se sumaron algunos periodistas y los infatigables creativos de agencia de publicidad. Una serie de textos apareció en la revista «*Alfabeto*» (n°

3939) y otra en «*El Cavallo di Troia*» n° 3 (años de 1982).

Como bien dice Umberto Eco (miembro honorario y socio fundador del movimiento), «La Cacopedia propone una educación perversa y deformante. Debe configurarse como una suma negativa del saber. Por cierto, una de las primeras y más nobles funciones de las cosas poco serias es proyectar una sombra de desconfianza sobre las cosas demasiado graves».

Como quien dice, tergiversar las bases del conocimiento es frío para impedir (o al menos prevenir) los sucesivos años de desarrollo científico que pretendían ser extremadamente sencillos. Aunque, si bien suena paradójico, la real meta de la Cacopedia es evitar que alguien explore algún tema irracionalmente cacopédico, y lo presente como algo

creíble. Tentación casi inevitable para los sofistas.

Para tener una idea más exacta de las inquietudes de esta rama bastaría del conocimiento, he aquí algunos de sus ensayos más populares: «Teoría de las subestructuras: las antistructuras en forma de borragana, de preservativo, de macarrón, de oreja de conejo y de colador». «Lógica del encubrimiento científico». «Microcosmos sideral». «Fundamentos de la aristocracia de masas». «Dialéctica tautológica».

«Fisiología de la pascua». «Geografía del Vaticano». «Fisiología del cine mudo». «Psicología de las masas en el Sahara» (2), etc. Cualquiera de los cuentos de Borges es un magnífico punto de partida para los temas cacopédicos; desde los últimos libros que pueblan la «Biblioteca de Babel», hasta los

sustantivos verbalizados que utilizan los habitantes de «*Uqbar*», pasando por la utopía de construir un mapa a escala 1:1 («Del rigor de la ciencia»).

Tal como se ve, los temas estudiados por la Cacopedia desafían cualquier repertorio onomástico. Son el producto de algún alquímico retorcido. Sobrepasan el ámbito de la curiosidad y remueven la ligereza con que muchas personas aceptan casi cualquier cosa que se les diga, a falta de juicio crítico. Esa complacencia que hiela la sangre es lo que los cacopédicos tratan de angustiar, incluso antes de que suceda: impedir el cortocircuito entre la bendita ignorancia y la insostenible levedad del ser.

Pero más allá de su misión rupturista, este movimiento nos induce —sobre todo en un país como Chile, donde cada vez se convierten menos— a la fantasía de un mundo mejor. Llevarlo esto a la práctica, sería algo así como inventar una revista especializada para un público sesentente, apenas potencial. A falta de lectores, o gente con la cual compartir ciertos temas, los medios masivos de comunicación se convierten (a pesar de los editores) en antenas parabólicas de la locura, cuyas mensajes serán comprendidos únicamente por el propio autor.

Miguel Ángel, que la Cacopedia nos provee de un poco de aire fresco, por cuanto empuja con incertidumbres lo que hasta ahora siempre fueron hechos irrefutables. Si pensar es abstraer, separar, entonces bienvenida sea la Cacopedia a este mundo pragmático, donde ya no hay tiempo para escuchar ni conversar... de lo que sea.

Por Juan Andrés Salfate.

NOTAS:

1. A falta de textos cacopédicos traducidos al castellano, recomendamos la lectura de la tercera parte del libro «Segundo diario mínimo» de Umberto Eco, el cual reúne algunos interesantes ensayos de este movimiento.
2. En la novela «El péndulo de Foucault», el joven protagonista le supere a un insólito comité editorial hacer un reportaje sobre la «Fisiología de masas en el Sahara».

La venganza de la cacopedia [artículo] Juan Andrés Salfate.

Libros y documentos

AUTORÍA

Salfate, Juan Andrés

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La venganza de la cacopedia [artículo] Juan Andrés Salfate. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa